

Jazz on a Summer's Day

Un film de jazz

El uso de la música de jazz como fondo sonoro cinematográfico defrauda y desengaña con frecuencia a los verdaderos aficionados, ya que casi siempre nos presentan a gangsters, usuarios de drogas o prostitutas cuya vida afligida se desenvuelve sobre un acompañamiento de Gerry Mulligan, Miles Davis, etc., lo que permite a los enemigos del jazz comentar con satisfacción que este género musical se entiende perfectamente con las mencionadas escenas. Pero con «Jazz on a Summer's Day», reportaje filmado directamente del Newport Jazz Festival del año 1958, en «vibrant color» y «living sound», nos hallamos por fin ante una película totalmente consagrada al Jazz: música, escenario y actores.

El interés, así como la potencia de este film se centran en la sensación casi sobrenatural que se experimenta al poder vivir esta experiencia de Newport que transporta al espectador al ambiente tumultuoso y fantástico que acompaña a un Festival de Jazz. La fotografía es muy buena, y a veces excelente. El montaje de Aram Avakian hace alterar hábilmente las secuencias consagradas a los músicos, con los grandes planos de los espectadores sorprendidos, las vistas rebuscadas del vecino océano y la vida cotidiana en Newport.

El film fué realizado del 3 al 6 de julio de 1958, durante el quinto Newport Festival. Las vistas del Festival alternan con las de las célebres carreras de veleros balandros «The American Cup Trials» que tenía lugar igualmente en Newport durante aquellas fechas.

Las escenas en las que aparece el público asistente al Festival son vivas y de un gran valor espiritual con expresiones y actitudes inenarrables, y representan la prueba de que el espectáculo se desarrolla no solamente en escena sino también entre el público entusiasmado.

Escoger a los músicos que debían desfilar por la pantalla representó un problema, por el gran número de instrumentistas que tomó parte en el Festival. Es pues inadmisibile que se haya optado por la exhibición vulgar de Chuck Berry. Si bien es cierto que actuó en el Festival, ¿por qué repetir su mediocre actuación? Se podía haber escamoteado el encanto dudoso e irritante de Mr. Berry incluyendo, por ejemplo, a Duke Ellington, o a Billy

Taylor, o a la Newport International Band que también actuaron en el Festival de 1958. La inclusión de este cantante, guitarrista y bailarín en el film queda plenamente compensado por algunos momentos incomparables tanto jazzística como cinematográficamente.

Las cámaras han sabido captar y transmitir para cada uno de los jazzmen un clima particular, en el que el uso casi surrealista del color le da una resonancia inimitable. No pasan desapercibidas las composiciones abstractas captadas por la cámara de la superficie del agua, desfilando a toda velocidad por la pantalla, mientras que Jimmy Giuffre y Bob Brookmayer tocan con sordina **The Train and the River**. Es una atmósfera fantástica en cuyo interior se desarrolla una verdadera sinfonía de rostros, conocidos o desconocidos.

«Jazz on a Summer's Day», subtitulada «Jazz en Newport», empieza con el trio de Jimmy Giuffre y termina con Mahalia Jackson. En el transcurso de los restantes setenta y ocho minutos del film los espectadores presencian un panorama de jazz jamás visto en cine. Por orden de entrada en escena: Thelonious Monk interpretando **Blue Monk**; Sonny Stitt con Sal Salvador en un interesante **Blues** improvisado; Anita O'Day bonita pero poco impresionante en **Sweet Georgia Brown** y **Tea For Two**; George Shearing con el famoso Armando Peralta al bongó; Dinah Washington, ataviada con un vestido que es todo un poema, graciosa y conmovedora al mismo tiempo, canta **All of me** acompañada por Terry Gibbs y Max Roach; Gerry Mulligan en un vigoroso **Catch as Catch Can**; la cantante Big Maybelle, corpulenta y chillona; el fasti-



Jack Teagarden y Louis Armstrong cantando «Old Rockin' Chair»

Foto: Pathé